

Esdras 1

El Despertar para Volver





Esdras 1:1 “Y en el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del SEÑOR dicha por boca de Jeremías, despertó el SEÑOR el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pasar pregón por todo su reino, y también por escrito, diciendo:”
(JBS)

El libro de Esdras comienza mostrándonos al Señor despertando el espíritu de aquellos que están designados para cumplir una tarea, una función. E iba a despertar también a los que, habían permanecido en el exilio de Babilonia. Después de años de cautividad, Dios abre una puerta para que Su pueblo vuelva al origen y retome el propósito para el cual había sido llamado. Este despertar no nace del hombre. Es el Señor quien despierta el corazón, quien produce el anhelo de regresar a casa y quien mueve a Su pueblo a volver a edificar Su Casa.

Este despertar no es un entusiasmo humano ni una emoción, es decir, pasajero. Es la intervención directa de **Yehoshúa’ HaMashíaj** (Jesucristo) en aquellos que han sido escogidos.

Esdras 1:5 “Entonces se levantaron las cabezas de las familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas; de todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la Casa del SEÑOR, la cual está en Jerusalén.” (JBS)

Después de años de exilio, el Señor vuelve Su rostro hacia Su pueblo y despierta en ellos el retornar, de restaurar aquello que había sido derribado y de hacerlos partícipes en la edificación de Su Casa. Entre aquellos a quienes **el Señor despertó** para cumplir Su propósito encontramos a Ciro, rey de Persia, quien ya había sido anunciado por el Señor muchos años antes. El profeta Isaías lo menciona como el ungido del Señor. Aunque era extranjero, fue escogido para cumplir una tarea específica dentro del plan divino.

Isaías 45:1 “Así dice el SEÑOR a su Mesías, a Ciro, al cual yo tomé por su mano derecha, para sujetar gentiles delante de él, y desatar lomos de reyes. Para abrir delante de él puertas; y las puertas no se cerrarán:” (JBS)

Daniel mostró a Ciro las profecías que hablaban de él desde muchos años antes de su nacimiento; al comprender que había sido llamado por el Dios de Israel, Ciro **reconoció quién lo había levantado** para aquella misión. Dios lo despertó para convertirse en instrumento para la reconstrucción de Su Casa.

Esdras nos recuerda que Dios vela por Su palabra y que Él cumple cada una de ellas; lo que Él determina se cumple en Su tiempo señalado.

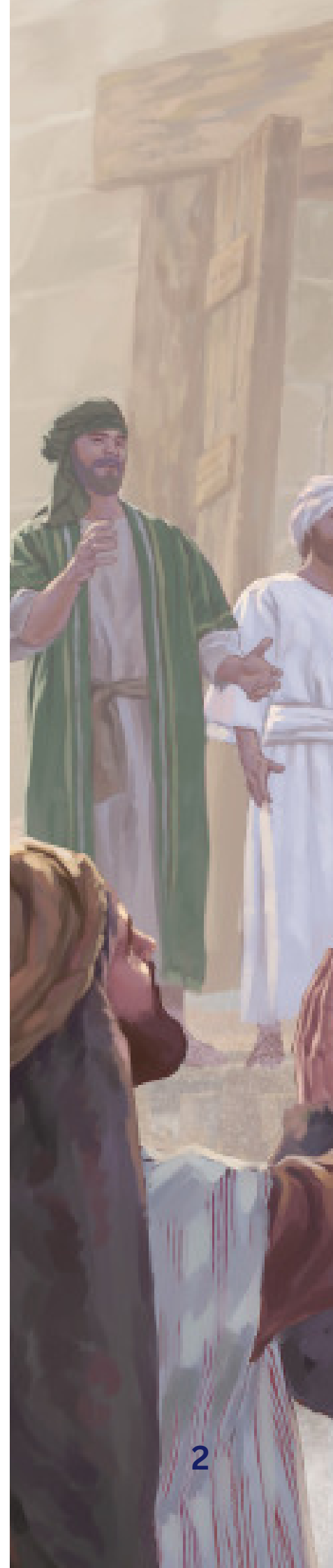
Cuando el Señor vuelve Su rostro hacia nosotros también produce ese mismo despertar. Hace caer las escamas de nuestros ojos, nos alumbra y nos llama a no volver atrás. Este despertar es Su obra divina que nos conduce a reconocer Su voluntad.

La Escritura nos muestra además que no somos nosotros quienes determinamos quién pertenece al Señor. Ciro era considerado extranjero para muchos, pero Dios lo llamó Su ungido para cumplir Su propósito. De igual manera, cuando Pedro fue enviado a la casa de Cornelio (Hechos 10:15), el Señor le enseñó que no debía llamar impuro a aquellos que Él había santificado.

Juan 10:16 “También tengo otras ovejas que no son de este corral, aquellas también me conviene traer, y oirán mi voz; y se hará un corral, y habrá un pastor.” (JBS)

Esto nos enseña humildad delante de Dios, reconociendo que solo Él conoce plenamente a los que le pertenecen.

Esdras 1:5 menciona a las cabezas de Judá y Benjamín que fueron despertadas para subir a Jerusalén. Judá nos habla de aquellos que proclaman el nombre del Dios único. Benjamín, cuyo nombre significa “hijo de la diestra”, nos muestra la unidad con el gobierno y la morada del Altísimo.



El Señor despierta a Su pueblo para hacerlo volver, para restaurarlo y para conducirlo nuevamente a la edificación de Su Casa. Él cumple Sus promesas, sostiene Su palabra y lleva adelante Su propósito perfecto.

En Esdras 1 nos muestra que Dios sigue siendo quien toma la iniciativa. **Él despierta, Él llama, Él abre el camino y Él cumple lo que ha prometido.** El retorno del exilio comenzó cuando **el Señor despertó** los corazones para volver.

Así también hoy, **el despertar** no nace de nuestros esfuerzos, sino de Su intervención misericordiosa. Cuando Dios despierta un corazón, lo hace para acercarlo nuevamente a Su presencia, para restaurar su propósito y para participar en la edificación de Su Casa.

